

ÁNGELA REYES¹

Soneto y deciliras a Juan

QUIERO HACER DE MI VIDA TIBIO GUANTE
que a tu cuerpo se adhiera más que un beso.
Como el ave que busca su cantueso,
así busco en mis sueños tu semblante.

Juan, yo iré por tus lomas siempre errante
bebiendo el aguamiel del hondo hueso.
Deja que en ti me embosque y si regreso,
que el corazón de tanto arder me cante.

Aunque venga la lluvia a tu cintura
y apague los rescoldos de la hoguera,
yo seguiré viviendo en tu ceniza.

Nadie podrá curarme la locura
de ser el viejo tronco que bautiza
la pira original de tu cadera.

¹ Poeta y narradora. Ha publicado los libros de poesía: *Amaranta*, *La muerte olvidada*, *Lázaro dudaba*, *Cartas a Ulises de una mujer que vive sola*, *La niña azul*, *Breviario para un recuerdo*, *Carméndula*, *No llores*, *Poseidón*, *Fantasma de mi infancia*, *Calendario helénico*, *Viaje a la mañana*, *Sonetos para la vida* y *Labio de hormiga*; los cuatro últimos en colaboración con Juan Ruiz de Torres y Alfredo Villaverde. Adicionalmente ha publicado cuatro novelas, tres colecciones de cuentos y recibido varios premios de poesía.

TU MUERTE ES COSA MÍA.

No es de Dios, ni del ángel de la guarda;
no de la tierra parda
ni de la noche umbría.
Si acuné entre mis manos tu agonía
y te arropé cuando el temblor postrero,
querido gondolero,
que me dejen tu muerte
no vayas con las lluvias a perderte,
paloma, en el calvero.

APAGASTE SU VELA

y era, Señor, la luz de un hombre bueno.
Caminaba sereno
por tu vívida estela.
Cancelaste su llama, siempre envela
y lo pusiste en la frontera fría
sin otra compañía
que el corazón callado.
Mándale siquiera un relumbre alado
desde tu celosía.

LA NOCHE SE DESPIERTA

y la casa se pone en movimiento.
El corazón del viento
se siente tras la puerta.
Es un latido niño el que me alerta
de que alguien viene con calor humano.
Abro, mas todo en vano
ver en la oscuridad,
pero siento que un beso de orfandad
me calienta la mano.

TU CORAZÓN SE AGRIETA

y por las hendiduras pasa el viento,
pasa y deja su aliento

junto a la sangre quieta.
¿Quién cabalga esta noche? ¿Qué jineta
se acerca por tu pecho dolorido?
Me miras confundido,
sabiendo que ya viene
ese viento que todo lo detiene:
el viento malquerido.



© Gerardo Piña-Rosales